

LA BAJADA DE LA VIRGEN, UNA FIESTA SINGULAR

MARÍA VICTORIA HERNÁNDEZ PÉREZ*

1. INTRODUCCIÓN

Cada lustro, entre julio y agosto de los años terminados en 0 y 5, la ciudad de Santa Cruz de La Palma celebra la Bajada de la Virgen de las Nieves, patrona de la isla canaria de San Miguel de La Palma.

Los valores culturales con que cuentan los festejos de la Bajada de la Virgen de las Nieves conservan características únicas, diferenciadas, originales y arraigadas profundamente en el pueblo. Llegadas las fechas establecidas, cientos de personas se apresuran a ser protagonistas directos, y diríamos por heredad de siglos, a participar en los diferentes números festivos que anuncian el regocijo popular. La fiesta se compone de más de una veintena de actos de carácter tradicional en los que a través de las diferentes artes se aclama la próxima llegada de la Virgen de las Nieves.

Se renueva así la disposición eclesiástica dictada en 1676 por el obispo de Canarias Bartolomé García Ximénez (Huelva 1622-Tenerife 1690), según la cual, la imagen «se bajó» desde su santuario del monte hasta la capital insular, implorando los palmeros la intercesión de la virgen para acabar con una feroz sequía que abatía desde hacía tiempo los campos y ganados. Las lluvias imploradas llegaron y la isla reverdeció de hierbas y pastos... y de una inmensa y perenne gratitud por el favor recibido de la Sacra Señora.

El prelado García Ximénez, viendo el fervor popular y la suntuosidad de los regocijos, resolvió que el devoto acto se repitiese cada cinco años a partir de 1680. Desde entonces, las fiestas lustrales de la Bajada de la Virgen de las Nieves no han dejado de celebrarse; cada edición constituye un hito de carácter religioso, social y cultural que ha ido marcando el carácter de la isla y sus habitantes.

En fechas de Bajada Lustral, la ciudad se enluce. La pátina de cincos largos años de espera se convierte en renovada promesa, rémora de aquella plegaria que pedía copiosas y mansas lluvias. Parece como si La Palma y los palmeros solicitasen a la venerada imagen

* Licenciada en Derecho. Cronista oficial de Los Llanos de Aridane. Académica correspondiente de la Real Academia Canaria de Bellas Artes de San Miguel Arcángel. Colaboradora de la Academia Canaria de la Lengua. Correo electrónico: mvh52@hotmail.com.



Procesión e izado de la Insignia de María. Bajada de la Virgen, *ca.* 1905



Traslado de Bajada del Trono. Bajada de la Virgen, *ca.* 1920

de terracota nuevas gotas de fertilidad, gotas de agua fundidas con la tierra barrienta sevillana que a finales del siglo xv amasaron las manos del escultor Lorenzo de Mercadante, a quien el profesor Miguel Ángel Martín Sánchez atribuye la hechura de la efigie mariana, y hoy felizmente expuesta en una exacta copia en el Museo de Arte Sacro del santuario mariano¹. Luego, con los años, la profusión de prendas ofrecidas a la imagen propició la colocación de un armazón sobre la pieza original, que se cubriría desde entonces con saya, jubón, mangas y manto, sobreponiéndose las joyas de continuas ofrendas particulares de siglos en las ricas telas de seda, tal y como hoy la conocemos.

Ya está aquí, viene ya. Es la Señora de la primitiva ermita del monte que se encuentra cada lustro con una ciudad abierta, soberbia, culta, tolerante, solidaria y viva de historia. La Virgen y la ciudad extienden un renovado y lujoso manto de bienvenida, bordado con finos hilos de oro y ricas piedras preciosas, sobre quienes se acercan a ellas².

2. LA FIESTA EN SUS EXPRESIONES TRADICIONALES

Con la luz del amanecer el primer domingo de julio tiene lugar el Izado de la Insignia de María en el castillo del lomo de La Encarnación, tras la procesión cívica que porta la seña desde las casas consistoriales de la ciudad. Ese mismo día, desde el Real Santuario Insular de Nuestra Señora de las Nieves, ranchos de romeros, ataviados con la rica indumentaria tradicional de la isla, bajan las cuarenta y dos piezas de plata del llamado *trono de la Virgen* —altar y andas de baldaquino de plata repujada— por los caminos reales de La Dehesa, El Planto y La Encarnación, entregando las piezas en la iglesia de El Salvador. Resulta curioso para los foráneos contemplar el «baile» de las andas sin imagen alguna en su interior. En algunas ediciones coincidimos con una mujer vestida rigurosamente de blanco abrazando, en riguroso silencio, una pieza del trono. Señal inequívoca que cumple una promesa.

Luego el multicolor traslado, rondallas y grupos de baile prolongan la fiesta hasta la madrugada. En los lustros de los años sesenta, del siglo xx, el recorrido se veía sorprendido con la participación de exhibición espectacular de «expertos» del Parque Nacional de la Caldera de Taburiente con «saltos con lanza» y la espontánea participación de «versadores» y como dijera José Pérez Vidal (1907-1990), «nunca faltaba algún campesino, maduro o ya anciano, que animase la romería con el monótono y ancestral canto de romances». Este recordado profesor en un artículo publicado en *Diario de avisos* el 13 de junio de 1980 recordaba el acto de la bajada del trono diciendo: «quienes en el reparto del trono no alcanzaban ninguna pieza, mitigaban el desconuelo echándose al hombro una rama

¹ MARTÍN SÁNCHEZ, Miguel Ángel. *El imaginero Lorenzo Mercadante: estudio de la obra y claves de su huella en la Virgen de las Nieves de la isla canaria de La Palma*. La Esperanza (Tenerife): Asphodel, 2009.

² La bibliografía de la Bajada de la Virgen es muy amplia. Una visión general de las fiestas: HERNÁNDEZ PÉREZ, María Victoria. *La isla de La Palma: las fiestas y tradiciones*. [La Laguna]: Centro de la Cultura Popular Canaria, 2001. Dejo constancia también del libro de actas del primer encuentro académico en relación a las fiestas lustrales y de una publicación seriada concerniente con el mismo tema: *1 Congreso Internacional de la Bajada de la Virgen (Santa Cruz de La Palma, 27-30 de julio de 2017)*. Edición de Manuel Poggio Capote y Víctor J. Hernández Correa. [Breña Alta]: Cartas Diferentes, 2017; *Lustrum: gaceta de la Bajada de la Virgen*. Santa Cruz de La Palma: Cartas Diferentes, 2018-2020. 3 vs.

o una palma y acompañaban la traslación con el mayor contento». Elementos festivos ancestrales que habría que estudiar su incorporación y recuperación.

La tradicional bajada del trono, entendemos, obedece a la disposición del referido obispo Bartolomé García Jiménez quien determinó que la Virgen una vez en El Salvador sea colocada en «trono decente». El actual trono de la Virgen de las Nieves, en plata americana, se debe a la donación del indiano Juan Vicente de Torres Ayala, en 1719, quien dispuso la condición de que fuera usado cuando la Virgen saliera de su santuario a cualquier iglesia o convento de la isla y en la Bajada Lustral y «que sirviera sólo para poner a la Virgen».

Con el Izado de la Bandera y el Traslado de Bajada del Trono comienza en Santa Cruz de La Palma la llamada *Semana Chica*. Continúa el septenario con multitud de regocijos, como la Danza de Mascarones (gigantes y cabezudos) o las Danzas Infantiles Coreadas; el número estrenó en 2010 la pieza *Danza de las Sirenas*, inspirada en la joya homónima de oro y esmeraldas que porta la imagen, con versos de la escritora y editora Elsa López Rodríguez y partitura del poeta y músico Luis Cobiella Cuevas (1925-2013), Premio Canarias de Bellas Artes e Interpretación en 2002.

Los gigantes y cabezudos salen a las calles a bailar y bailar... Sonríen o fruncen su rostro. La expresión contagia, aunque la mirada sea estática. En La Palma, la voz del pueblo los llama *mascarones*. Su presencia en las fiestas insulares la hallamos por vez primera en la procesión del *Corpus Chriti* —celebración jurada por el Concejo de La Palma— al menos desde principios del siglo XVIII. En 1745, el diputado de los fastos festejos de Corpus Nicolás Massieu van Dalle, regidor del cabildo palmero, propone la hechura de nuevos gigantes de papelón, vestidos de brocatel. En la Bajada de la Virgen de 1815, se tienen noticias de que el «concurso fuera mayor» ante «la noticia de que había gigantes».

Entre los gigantes, han danzado en diferentes lustros, pareja de reyes, de moros, de chinos, de «magos» ataviados con traje de manto y saya y de magos con vestido tradicional de faena. Y entre los cabezudos: *Biscuit* —delicia de los niños y recuerdo emocionado de los abuelos, que se encuentra en la Bajada desde el siglo XIX—, el Asmático, el Gordo y el Flaco, la pareja de Ancianos, el Verrugón, el Guardia, la pareja de Damas Bobas (también conocidas por el sentir popular como Las Mendoza), el Payaso, la Luna de Valencia, la Bruja Verrugona, Blanca Nieves, el Príncipe, los Siete Enanitos, Sancho Panza, Pinocho, Pitufina, Tin-Tin, Mickey, el pato Donald, el Mono y el Elefantito. En la última edición se ha incorporado el Médico Chino y se ha recuperado el Liliputiense.

Los gigantes bailan con su clásico revoleteo circular; el entrañable y viejo *Biscuit*, con su gran sonrisa, ojos saltarines de color azul, bicornio napoleónico, tabaco puro y diente de oro; y la Bruja corre y da golpes a los niños con la mágica escoba. Por unas horas, todos volvemos a ser niños.

Llegada la Semana Grande, el lunes sale el Desfile de la Pandorga, comitiva nocturna multitudinaria (en las últimas ediciones, unas mil quinientas caperuzas) de figuras de papel iluminadas con la tenue luz de una vela, dispuestas a modo de farolillos, que son portadas por adultos y niños, ayudados de los mayores, mientras recorren las monumentales calles de la ciudad acompañados de los alegres sonos de las bandas de música. De regreso a La Alameda, en el barranco de Nuestra Señora de las Nieves, meses de trabajo se consumen

La Bajada de la Virgen, una fiesta singular



Danza Infantil Coreada («Danza de las Mariposas»). Bajada de la Virgen, 1895



Danza de Mascarones. Bajada de la Virgen, ca. 1915

en una gran hoguera ante el desconsuelo y alguna que otra lágrima de la chiquillería, que se resiste a quemar el preciado juguete. La Pandorga, que en 1860 ya era calificada por el periodista José María Fernández Díaz (1806-1877) como un número peculiar palmero, constituye una de las más bellas manifestaciones de la fiesta.

Estos cortejos multicolores nocturnos fueron muy populares en Canarias a principios del siglo XIX. En 1844, dentro de los festejos conmemorativos, «fasto acontecimiento», del cumplimiento de la mayoría de edad de Isabel II, celebrados en Santa Cruz de Tenerife, hubo «divertida iluminación ambulante, conocida con el nombre de Pandorga». Conocemos desfiles de pandorgas en los municipios palmeros de Los Llanos de Aridane, El Paso y Breña Alta. Se trata, pues, de una manifestación festiva general en las islas que hoy en día, sólo se conserva con celo, empuje y sumo cariño en Santa Cruz de La Palma.

Otro de los números de la Semana Grande es la Danza de Acróbatas. Por un solo día y tras la larga espera de un lustro, los jóvenes de la localidad se atreven a desarrollar atractivas y antiguas coreografías gimnásticas de sabor circense, tan en boga en el siglo XIX. En 1858, la prensa del archipiélago informaba a los lectores sobre las inminentes actuaciones de la Gran Compañía de Acróbatas Quiroga «y sus dos inimitables niños Arklin y Adolfo», que realizaron ejercicios aéreos, salto mortal de pie en pie, percha egipcia, doble trapecio y toda clase de saltos mortales.

La Palma también contó con la visita de estas compañías ambulantes de acróbatas y gimnastas. El periódico palmero *El Time* daba cuenta, en junio de 1864, de la presencia de una «Compañía gimnástica» que en el mes siguiente habría de dar una función «a beneficio de la erección de nuestro circo», el futuro Circo de Marte (fundado en 1871). En octubre de ese mismo año llegaba a Santa Cruz de La Palma «la compañía gimnástica y acrobática dirigida por Madame Turnour».

En febrero de 1879, «Los acróbatas japoneses que acaban de llegar á esta capital [Santa Cruz de Tenerife], procedentes de La Palma. [...] Tenemos los mejores antecedentes respecto á los trabajos que ejecutan dichos acróbatas, de que se hacen lenguas en la Palma». Esta compañía de acróbatas orientales se hallaba dirigida por el malagueño, natural de Ronda, José Ibáñez. Asimismo, el 29 de junio de 1880 daba su última función la «compañía ecuestre, gimnástica y acrobática que dirige Mr. Manuel Gastón», disuelta en Santa Cruz de La Palma como consecuencia —explica la prensa— de «diferencias surgidas entre los artistas».

Ante esta afición a los espectáculos circenses, los palmeros respondieron con su habitual iniciativa. Así, en 1881 se crea en Santa Cruz de La Palma La Patriótica o Gimnástica, sociedad presidida por Manuel Vandevallé y Pinto (1861-1936). La asociación contó con un local adecuado y sus números acabaron convirtiéndose en pretexto inexcusable en toda clase de fiestas y eventos. En 1882, en el Circo de Marte tuvo lugar «una función dada por varios jóvenes aficionados á la gimnástica que tan favorablemente fue acogida por el público», dedicada «á crear fondos destinados á acrecer nuestro naciente Gabinete Cosmológico».

La afición iba creciendo entre los asociados y abriendo camino a ser uno de los espectáculos tradicionales de las Fiestas Lustrales. Para el 13 de abril de 1885, el programa

de la Bajada recoge una Danza de Gimnastas con representaciones previstas en la plaza de Santo Domingo y en las calles O'Daly y Santiago (hoy Pérez de Brito). La prensa se deshizo en positivos comentarios de los atractivos números de los acróbatas. En ediciones sucesivas continuaron llevando a las empedradas calles de la ciudad «vistosos grupos acrobáticos muy aplaudidos» merced a «sus ejercicios inquietantes».

Así fueron fraguándose Los Acróbatas que aumentaron el rol de participantes con arriesgados y sorprendentes ejercicios circenses realizados por aficionados. En 1980 desaparecen de la programación de la Bajada de la Virgen y en 2005 se recuperan. El espectáculo se desarrolla en unos treinta y cinco minutos, con la participación de unos cincuenta gimnastas, de ambos sexos, de entre diez y dieciocho años de edad, y el acompañamiento de banda música. Una de las figuras más atractivas se realiza sobre dos escaleras de mano, además de equilibrios sobre hombros y muslos, pinos, arcos..., para finalizar con el espectacular *barco*, en el intervienen todos.

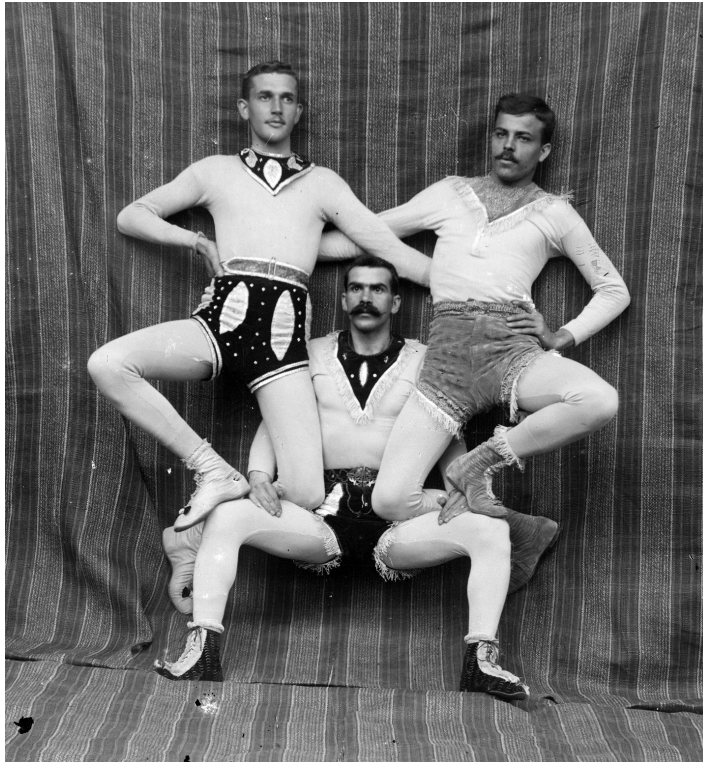
El Festival del siglo XVIII o *Minué* es otro de los actos de la Semana Grande. Por *minué* o *minute* se conoce a la danza en pareja que ejecuta diversas figuras y mudanzas en los salones cortesanos con compás ternario. Introducida en España a finales del Seiscientos, se recuerda el que se bailó en 1707 con ocasión del nacimiento de Luis I (1707-1724), hijo de Felipe V y Luisa de Saboya. En 1745, Bartolomé Ferriol publica *Reglas útiles para los aficionados a danzar* con diferentes coreografías de *minuete*, danza cortesana que continuó practicándose hasta principios del siglo XIX.

El Minué es uno de los números más recientes de cuantos se programan durante la Bajada de la Virgen y, sin embargo, hoy en día es considerado por el común como un «clásico» lustral. Se celebra desde 1945, con música y letra del ya nombrado Luis Cobiella Cuevas. En el año de fundación, el periódico *Diario de avisos* relataba en su edición de 28 de junio que la danza se representó en la plaza de Santo Domingo, recorriendo a continuación las calles General Mola y O'Daly, y avisaba a los lectores: «creemos que el Festival del Siglo XVIII, quedará incorporado a los números tradicionales del programa de la Bajada de la Virgen». En efecto, así ha sido.

Cobiella Cuevas compuso cuatro obras diferentes, que han ido alternando en una u otra cita: *Minué, romanza y coro* (1945), *Festival del siglo XVIII* (1955), *Minué de los Aires en Re* (1980) y *Minué del Santo Domingo* (1985). El maestro se inspira en las cálidas ráfagas de la música que puebla el rico folclore palmero y canario que con grandiosidad arropan orquesta y coros; el poeta se refiere en sus versos a la isla y a la Virgen:

Virgen, Palma: ¿quién es quién de las dos?
Amor me hizo para ti. Para amar nací.
La Palma soy y soy por ti.
La Virgen soy y soy por ti.
Dulce amor, suave luz:
sé quién soy porque eres tú.

En esa noche, los danzantes, con delicados gestos y blancos bucles, se entrecruzan formando distintas coreografías que transportan al espectador a la memoria de los suntuosos palacios versallescos.



Danza de Acróbatas. Bajada de la Virgen, *ca.* 1910



Danza de Enanos. Bajada de la Virgen, *ca.* 1955

En esta misma semana, el jueves se interpreta la Danza de Enanos, sin duda, el número más popular de la fiesta. El investigador palmero Alberto José Fernández García (1928-1984) sitúa su origen en las celebraciones del Corpus Christi, en las que intervenían gigantes y enanos en plazas y lugares públicos de La Palma. Sin embargo, se ha documentado la presencia de enanos fuera de la fiesta eucarística. En concreto, «cuatro enanos» en 1745, coincidiendo con la visita pastoral del obispo Juan Francisco Guillén a Santa Cruz de La Palma. Ello creó algunas dudas sobre si se trataba de antepasados de los celebres enanos actuales, disipadas con el artículo de Manuel Poggio Capote y Antonio Lorenzo Tena en referencia a una carta familiar de mayo de 1802 del matrimonio de Joaquín Poggio y Alfaro y María Magdalena Alfaro y Poggio a su tío el prior de la catedral de Canarias, dando le cuenta de los actos de recibimiento en Santa Cruz de La Palma al obispo Manuel Verdugo (1749-1816)³. En el referido documento se hace constar textualmente que al prelado se le había agasajado de la siguiente manera: «estas noches ha habido Carro que ensayó Magdalena la música; Danza de Enanos: contradanza de Triunfo, y todos los familiares están muy contentos». En nuestra opinión, por esos años, la Danza de Enanos debió pertenecer a algún grupo de amigos o familias que en un momento determinado por cualquier jolgorio popular, ya teniendo el atuendo preparado, salían a las calles de Santa Cruz de La Palma por la buena acogida del público y el asombro del foráneo.

De aquí se incorporan a la Bajada de la Virgen o a cualquier otra conmemoración importante, como ocurrió con la proclamación de Isabel II en 1833. Por ahora, una de las más antigua noticia detallada de la Danza de Enanos conocida la aporta el sacerdote Celestino del Castillo Martín (1817-1874), quien en su crónica manuscrita de 27 de diciembre de 1833, refiere que se bailó una danza con seis enanos y seis enanas, con «vestimenta a la española antigua». Aunque se habla de enanas, siempre fueron varones los danzantes.

El sacerdote Manuel Díaz (1774-1863), recordado párroco de El Salvador, cuya figura aparece retratada en el monumento a su nombre que preside la plaza de España de Santa Cruz de La Palma (1897), hizo caretas de papel modelado para esta danza. En el siglo XX, utilizó este mismo material Félix Martín Pérez (1908-1989), profesor de modelado y vaciado de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Santa Cruz de La Palma (hoy, Escuela de Arte de La Palma). En las últimas ediciones se ha sustituido por fibra plástica.

Se atribuye al comerciante Miguel Salazar Pestana (1864-1938), responsable de la dirección de la danza, la incorporación en 1905 de una caseta a la llamada *transformación* de hombres a enanos. En la primera parte, los danzantes representan cualquier personaje (monjes, japoneses, marinos, astrónomos, peregrinos, viejos, estudiantes, dominicos, atenienses etc.), mientras bailan y cantan versos anunciando la llegada de María de las Nieves a la ciudad. La letra y la música de esta primera parte varían en cada edición. Por el contrario, la polca que acompaña la danza de los enanos en la segunda parte (tras la mágica metamorfosis operada en el interior de la caseta) fue compuesta para la Bajada de 1925 por Domingo Santos Rodríguez (1902-1979) y se mantiene invariable desde entonces.

En el paso de una a otra parte y tan sólo unos segundos, los danzantes se transforman en enanos, al tiempo que inician el baile de la rápida y emocionante polca interpretada por banda de música. Éste es el momento culminante de la fiesta, que se refleja en la

³ La carta se localiza en el Fondo Lorenzo Mendoza del Archivo Municipal de Los Llanos de Aridane.

emoción y el brillo especial de los ojos palmeros y en la extrañeza del forastero, que se preguntan cómo lo hacen. Todos sonríen, los mayores se convierten en niños y los niños no necesitan explicaciones... Nadie responde. Es otro de los secretos mejor guardados de la isla. Después de las primeras representaciones en recinto cerrado, la comitiva de enanos se traslada a las calles adoquinadas de Santa Cruz de La Palma, donde continúan bailando toda la noche hasta que los primeros rayos del sol naciente se reflejan en los mástiles del Barco de la Virgen, junto a la plaza de La Alameda.

Al día siguiente, viernes, el teatro mariano tiene en el Carro Alegórico y Triunfal —junto a las loas— uno de los más antiguos, culto y documentado espectáculo de la Bajada de la Virgen. Con diferentes libretos y temas, personajes y músicas vienen representándose durante lustros gracias al buen hacer de los palmeros o de artistas foráneos afincados en la isla.

Se trata de un auto mariano que recibe su nombre genérico de la antigua costumbre universal de representación escénica sobre un carruaje tirado por bueyes que recorre la ciudad anunciando, con canto, declamación y música instrumental, la llegada triunfal de la Virgen. Debieron existir carros del anuncio de Bajada anteriores a 1765; en este año, el 30 de enero, se celebra coincidiendo con la fiesta de la Purificación (Candelaria) y su octava: el carro anduvo por la ciudad entre las siete de la tarde y las dos de la madrugada. El cabildo determinó unos días antes «se anunciase al Pueblo la venida de la Señora de las Nieves el día señalado», «saliendo un famoso carro costosamente compuesto y ataviado con posible primor de damascos, muchos galones finos y bordados de oro, en cuia elevada popa iba un niño que hacía la fama, vestido mui propiamente de tizu, alas sembradas de ojos y oidos. [...] A los dos lados del Carro ivan doze niños de dies a doze años, vestidos de blanco todos, a imitación de la Nieves, cuíos ropajes se compusieron de bellillos y lanas de plata de clarines». Detrás del carro, «los instrumentos tocando, con los cuales acompañado, dava principio el niño de la fama al festín, cantando con primorosa voz de esta manera:

Palmez incauto que vives
en tan árido vergel,
mira que la Nieve vaxa
a regar vuestra aridez.

A y pulso de gratitudes
lográis cada lustro ver
los cantores de la Nieve
desde los montes correr.

El número de participantes es variable, en alguna edición ha superado incluso los cuatrocientos actores. Representaciones que llenaron el denominado Siglo de Oro español se conservan aún hoy en la isla, no pudiendo contra ellos las prohibiciones reformistas que al efecto dictara de Carlos III.

Con el transcurso de los tiempos se han ido adaptando a las corrientes y estilos literarios. En opinión del mencionado José Pérez Vidal el carro «no es una pieza dramática fosilizada que, sin variación se repite cada lustro». Parece imposible e impensable

La Bajada de la Virgen, una fiesta singular



Batalla de Flores. Bajada de la Virgen, *ca.* 1900



Carro Alegórico y Triunfal. Bajada de la Virgen, 1925

cómo en una pequeña isla, casi pérdida en el Atlántico, con una población reducida, de vocación emigrante y alejada de los centros culturales, pudiera desarrollarse cuatro centurias tal cúmulo de obras literarias y musicales. El origen y posterior evolución apunta hacia tres ilustres palmeros: Pedro Álvarez de Lugo y Usodemar (1628-1706), Juan Pinto de Guisla (1631-1695) y, muy especialmente, Juan Bautista Poggio y Monteverde (1632-1707).

En un momento de la representación, siempre aparece la Virgen de las Nieves, a la que está dedicada la alegoría. Es el momento más esperado y aplaudido del auto; cada lustro es una sorpresa la tramoya de *la aparecida*, cambiante según los tiempos. De los fondos de propios, el antiguo Concejo de La Palma y desde 1812 el ayuntamiento capitalino ha asumido dos actos concretos; en 1885, el pleno acordaba: «que con cargo á los fondos municipales se celebre la función religiosa del día de entrada de la imagen del Nuestra Señora de la Nieves en la Parroquia Matriz y la fiesta nocturna del carro alegórico con que se acostumbra anunciar dicha bajada; debiendo ser los demás acostumbrados regocijos objeto de suscripción especial del vecindario».

El sábado comienza a bajar la imagen de la Virgen desde su casa. Preparada en sus andas de viaje, después de la misa de peregrinos, vestida con sus mejores galas, aparece en el pórtico clasicista del real santuario, donde recibe la emoción de los hijos de La Palma, que han aguardado cinco años para poder repetir esta misma ceremonia y ahora se agolpan en torno al sillón de viaje (de caoba tallada y dorada con pan de oro). Por el camino real de El Planto comienza el caminar de la Virgen de las Nieves hasta arribar a la plaza de la ermita de Nuestra Señora de la Encarnación, donde los fieles y las autoridades civiles y eclesiásticas la reciben y acompañarán durante toda la noche.

El domingo continúa su recorrido, que concluye en la parroquia matriz de El Salvador, en el corazón de la ciudad. Antes, la imagen se detiene en el margen derecho del barranco de Las Nieves, donde se representa el Diálogo entre el Castillo y la Nave, con texto del periodista y dramaturgo palmero Antonio Rodríguez López (1836-1901), fechado en 1875. En el lejano año de 1705, ya se tiene noticia de la puesta en escena de un precedente del diálogo, la loa *La nave* del nombrado vate Poggio Monteverde.

Antiguamente, la imagen subía a la nao, símbolo inequívoco de su arribaba a la isla; en palabras del recordado José Pérez Vidal, «en el día de la conducción de la Virgen a Santa Cruz de La Palma, al llegar a la procesión junto al Navío, se coloca la imagen en la cubierta de éste y, hecho un solemne silencio, comienza el diálogo». La nave *María* se levanta ahora de mampostería; tiempo atrás se construía de madera, en medio del cauce o en el margen derecho del barranco. Sin duda, desde su construcción en mampostería en 1940, el Barco de la Virgen es metáfora permanente de las fiestas que cada cinco años se celebran en su honor, imagen que comparte con la historia marítima de la ciudad, pues en su interior alberga el museo naval de la ciudad.

El cortejo procesional hace aún una parada más antes de que la imagen franquee el pórtico renacentista de la iglesia de El Salvador para escuchar, en la plaza de España, la Loa de Recibimiento, con letra del citado Antonio Rodríguez López y música de Alejandro Henríquez Brito (1848-1895). Son numerosos los libretos conocidos de loas dedicadas a Nuestra Señora de las Nieves, un género que proliferó desde las primeras citas quin-

quenales, entre las que se encuentra *Hércules, Marte de Tebas*, escrita por Juan Bautista Poggio Monteverde para 1685, segundo año lustral.

El domingo 11 de abril de 1880 la misma plaza acogió la primera representación del libreto actual sobre un templete colocado delante de la torre de la iglesia de El Salvador, preparado con cortinajes y ramas. No por antigua y conocida deja de emocionar. La luz de media mañana, el repique solemne de las campanas que han recibido a la Virgen suena a siglos de fiesta. Según el musicólogo Manuel Henríquez Pérez (1923-1993), en el estreno de esta *Loa* «los ángeles solistas de composición fueron encarnados por los jóvenes Jaime Matheu, Cipriano Valcárcel y Felipe Viera»; en el lustro siguiente cantan dos niñas y un niño. Hoy en día, los *ángeles* solistas son mujeres, acompañadas de coro mixto y orquesta.

Durante las jornadas siguientes, las fiestas continúan con un sabor más íntimo y religioso a través de las visitas de la Virgen a otras parroquias de la ciudad, solemnes funciones y ceremonias religiosas y con la actuación extraordinaria, al parecer la primera vez tuvo lugar en 1985, de la Danza de Enanos delante de la imagen, frente al Hospital de Dolores. Con este momento, y en mi criterio, la Danza de Enanos se convirtió en ritual, dejando atrás una manifestación de alegre jolgorio popular.

En la edición de 2015 se recuperó, no sin debate y problemas, el Traslado de Subida del Trono de la Virgen a su santuario del monte, la última que se recordaba fue la del lustro de 1970, el sábado más próximo al 5 de agosto. Era ancestral tradición el tener preparado el templo y su altar mayor para el regreso y recibimiento de la imagen. Tradicionalmente los vecinos de los barrios altos del municipio, Velhoco, La Dehesa, Mirca y Las Nieves acudían al templo de El Salvador a recoger la «devolución» de lo que entendían era de su «propiedad» por pertenecer a su parroquia. Se recuerdan alguna pugna dialéctica hasta que se les entregaba el preciado trono de plata. Cuando ya, por fin, las piezas del trono eran «recuperadas» por los vecinos, en su gran mayoría campesinos y labradores, comenzaban a caminar una romería festiva de retorno del trono acompañadas por los cantos y toques ancestrales y más puros del folclore palmero. Tambores, castañuelas, flautas y pitos de caña rueca marcaban el camino hacia el santuario. Comienza a apreciarse la indumentaria tradicional y escucharse sonos de tajarastes, sirinoques y el repetitivo y cadencioso, que emociona, pie de romance: «venimos de romería, con el trono de María».

Después de un detallado trabajo de investigación en la edición del año 2015 se recuperó esta antigua costumbre, en la que no tiene cabida el llamado folclore actual, que la diferencia del Traslado de Bajada del Trono, y aporta con diferentes grupos y «ranchos» de la isla que se dedican al mantenimiento de la música ancestral y antigua, una aportación antropológica y etnográfica extraordinaria.

El 5 de agosto, onomástica de Nuestra Señora de las Nieves, procesión de subida o retorno de la Virgen a su real santuario. La leyenda y la tradición cuentan que en el año 352, los acaudalados romanos Juan Patricio y su esposa, viéndose ancianos, imploraban al altísimo una «señal» para dar muestra de su fe. En medio de sus oraciones escucharon una dulce y cálida voz que les decía: «mañana vayan al monte Esquilo [una de las siete colinas de la ciudad Santa] y en el sitio donde haya nieve, allí deben edificar un templo a la Santísima Virgen». Era la noche del 4 al 5 de agosto en la urbe del tórrido verano mediterráneo. Con las primeras luces, el matrimonio, presto y seguro de la revelación, se



Díálogo entre el Castillo y la Nave. Bajada de la Virgen, *ca.* 1910



Loa de Recibimiento. Bajada de la Virgen, *ca.* 1910

encaminó al lugar y allí encontró un espacio cubierto por una copiosa y blanca nevada. Era la señal. El papa Liberio (pontífice entre el 352 y 366), enterado de la noticia, también abrió camino hacia la colina para contemplar el celestial prodigio.

En el lugar ocupado por la resplandeciente nieve se edificó la que hoy conocemos como basílica de Santa María la Mayor, bajo la advocación de Nuestra Señora de las Nieves. En los primeros siglos, la festividad se celebraba en el templo, en el *xiv* pasó a la totalidad de la ciudad de Roma y en el *siglo xvii* se declara fiesta de la iglesia universal. Curiosamente, esta última centuria coincide con la fundación palmera de la Bajada Lustral.

Durante la procesión de retorno, en la cueva de El Roque, representación de la Alegoría de la Conquista de la Isla de La Palma de José Felipe Hidalgo (1884-1971), obra estrenada en 1925. En este mismo año, estando la Virgen en el Santuario del Monte, el coadjutor de la parroquia Matriz de El Salvador, Sebastián Padrón Acosta (1900-1953), se dirigió a los nueve mil fieles que habían concurrido, relatando «sucintamente la tradición de la aparición de la Virgen de las Nieves en La Palma y la devoción tan grande que desde entonces despertó», con referencia a las luchas «con los esforzados y altivos guanches».

Por el antes polvoriento camino, una voz interrumpe el sosiego procesional de los miles de devotos congregados. Las miradas se dirigen hacia un caboco. Retumbado por el eco del barranco se escucha: «—¡Atrás... atrás! ¡No prosigáis subiendo ese sendero!». Es la primera intimidación y aviso de contienda por parte de los prehispánicos. Insisten: «—¡Retornad a la orilla!». La respuesta de la tropa castellana es convincente: «—¡Miradle! ¡Éste es el pueblo palmero, los hijos de La Palma», que guardan «la fe del castellano, del guanche, la virtud». Refieren a la Virgen «que algún día, los guiará a la gloria la voz de Tanausú». La comitiva, que en sus hombros carga a la Virgen de las Nieves, se dispone a continuar al grito de: «¡—Paso al pueblo palmense!». «Las llamadas de los bucios que convocan a los aborígenes no impiden que la imagen continúe su retorno al templo».

Ya en su templo, tras haber recorrido el antiguo y otrora polvoriento cauce del barranco de su nombre, dan comienzo diferentes actos litúrgicos, mientras los palmeros se lamentan con desconsuelo de que falten unos mil ochocientos días para la próxima Bajada de la Virgen.

